

# DISCURSO DE ORDEN

pronunciado por el señor Rafael Seijas, en el certámen literario celebrado en la Academia de Ciencias Sociales y de Bellas Letras de Carácas el 8 de agosto de 1869, en obsequio a la Real Academia española de la lengua, por haber esta ilustre corporacion distinguido con el título de Miembro correspondiente extranjero al aventajado publicista y literato venezolano Señor Doctor Cecilio Acosta.

*Señores.*

Si hubiera de medir con mi exigüidad la alteza del cargo remitido á mi desempeño, presentar la ofrenda de la gratitud á la Real Academia Española por una accion que nos exalta y cautiva; si me comparase con individuos cuales aquí veo, admirables por el ingenio, famosos por la instruccion, diestros por la práctica, grandes por la elocuencia; si, en cambio de mi resignacion á la voluntad amiga, no esperase la disculpa de los circunstantes; no llegaría, de cierto, á lugar destinado para batalladores mas felices, para la digna representacion de las dotes naturales y adquiridas, que muchas y exceíentes forman el timbre de la juventud venezolana. Con efecto, desprovisto de cualidades á que podemas aspirar, conducido léjos de los estudios amenos sin embargo de

mi aficion á ellos, peregrino en la palestra de la gloria, y falto de tiempo y sosiego para vacar al ordenamiento de mis pobres ideas, hasta habria rehuido la eleccion; pero... tanto como desigual á mis fuerzas, es de gracia y honra señaladas. Mas que esto, me ha decidido á deferir á ella el temor de parecer débilmente impresionado con un hecho que arrebató la atencion general, se lleva los elogios de los periódicos, despierta en vosotros el entusiasmo, y me levanta á contemplar enagenado la maravilla del espectáculo.

Nuestro modesto Cecilio Acosta, descollando á la otra parte de los mares como escritor y político; sus obras, aplaudidas de eminentes literatos y recomendadas á la Academia Española de la lengua; esta corporacion, juzgándolas

con imparcial crítica, y amartelada de tanto mérito, abriendo sus puertas al distinguido Venezolano; y todo, sin haber él salido del hogar de sus padres, ni acompañado la autoridad de sus producciones con la de su presencia y gallardo decir, ni encumbrándose en alas de la esperanza, ni del patrocinio, ni por ninguno de los rumbos donde la flaca humanidad se halla envuelta en la noche de las ilusiones: ¡cuántos estímulos para el númen de prosistas y poetas! ¡qué motivo tan poderoso de júbilo y alabanza! Es el primer ejemplo de un compatriota así laureado en vida, y laureado por las manos de la justicia. Pocas veces ejerce la misma historia sus augustas funciones, sino cuando llama á su tribunal hombres y cosas fenecidos y ante-pasadas. Aun entonces, y no bastando la mayor cautela á reparar el juicio, lo inunda la avenida de estas ó aquellas pasiones, por remotos que se encuentren las épocas y acontecimientos. Aquí, la distancia obra los efectos de la muerte, y el fallo deriva altísimo realce del carácter extranjero de su origen.

Oigamos como da noticia de él "La América Latina," periódico de Brusélas.

"La Real Academia Española, á propuesta de los Excmos señores D. Leopoldo Augusto de Cueto y D. Eugenio de Ochoa, y D. Ramon de Campoamor, ha nombrado *Académico correspondiente extranjero* al ilustre publicista caraqueño Licdo. D. Cecilio Acosta, cuyos escritos son ventajosamente conocidos y justamente apreciados en América y España."

Ved quiénes se adelantan á consultarle; tres personajes de renombre, no solo por haber servido á la patria, en situaciones conspicuas, ilustrada, celosa y rectamente, sino tambien enriquecido de propio caudal las bellas letras, y sacado á la

luz del dia, y ofrecido á la emulacion de los coetáneos, los preciosos tesoros ocultos en las antigüedades nacionales. Su claro talento, vasta ciencia, sólido criterio y ánimo prevenido responden de la bondad de sus opiniones, por no hablar del apoyo que les prestan la circunspeccion y honradez de su conducta. Varones de tan bien sentado crédito ¡qué acuciosos no habrán sido en ponderar la sustancia y forma en cada página del expediente de su candidato! ¡qué precauciones no habrán tomado por no aventurar un concepto que desmejorase el suyo propio!

Familiarizados con los progresos del espíritu humano en las diversas regiones del orbe, y lo mismo en lo pasado que en lo presente, ¿quién duda que han tenido la proporcion de cotejar, contraponer y acrisolar con toda clase de pruebas los frutos de nuestro laborioso conciudadano? Tened por cierto que no han omitido ninguno de los medios capaces de descubrir la verdad, y que de cada cual ha salido él airoso. No inclinaban á la indulgencia el paisanaje, no las conexiones, no la comunidad de intereses, no la galanteria con el huésped, no el conocimiento personal, como que ni juntas ni separadas se interponian estas circunstancias en obsequio del extranjero, sin amistades, ni vínculos de otra clase en España, ausente, allí nunca visto. Permítaseme añadir que tampoco han estado ellos bajo su atmósfera, ya que en las ideas influye hasta el lugar en que se forman. Así, nos persuadimos á que en la presentacion no ha cabido parte sino al valor intrínseco, con absoluta exclusion de mentirosos halagos.

Y esa propuesta, que ella sola habria sido encarecimiento del escogido para el lauro, adoptada por la Academia, se convierte en relevante confirmacion del dictámen de los introductores. Lo que precede dicho

de ellos, se aplica al cuerpo entero, con razon tanto mas subida, cuanto es mayor depósito de inteligencias, saber y auxilios. Hace ciento cincuenta y seis años que existe, y desde 1859 contiene treinta y seis individuos de número. Han sobresalido todos en muchas materias, especialmente en las filológicas, á lo que deben el cargo de conservadores de la buena casta del idioma. En él han resplandecido, y á su lustre cooperado, Jovellános, Quintana, Tapia, Galiano, Gallego, Gil de Zárate, Roca de Togores, Joaquin Francisco Pacheco, Angel de Saavedra, Ventura de la Vega, Pastor Diaz, Mora, Martínez de la Rosa, Maury, Burgos, Donoso Cortés, Navarrete y nuestro Bello. Hoi, ademas de los proponentes, vemos allí á Breton de los Herreros, Seoane, Escosura (Patricio), Mesonero, Hartzenbusch, Ferrer del Rio, Cañete, Rodríguez Rubí, García Gutiérrez, Rios y Rosas, y Selgas. Estos nombres menciono por mas familiares entre nosotros, sin que la omision de los demas implique un olvido que seria injustificable. En manos de la generalidad andan las sucesivas ediciones de su diccionario, excepto la primera de seis tomos, en que los sentidos y usos de los vocablos están comprobados con citas de los clásicos, cual observamos en célebres vocabularios modernos. Algunos otros se han compuesto, pero tomándose por base el de la Academia. Circulan extensamente su gramática y ortografía; ni ignoramos lo demas que ha hecho en servicio de la lengua. En sus archivos hai trabajos esquisitos; háilos tambien en los discursos de recepcion de insignes académicos. Por fin, si ántes ha reunido, reúne en el dia las principales ciencias y facultades á que se dedican los esfuerzos humanos, sujetos de superior capacidad, doctos consumados; y tanto nos autoriza para

acojer su decision como la de títulos mas irrefragables al asentimiento, y confianza universales.

Que anduvo acertada en la incorporacion del señor Acosta, lo reconocerá de grado quien fije en él atenta vista.

Nació en las afueras de esta ciudad corriendo la tercer década de la centuria. De niño le encaminaron los suyos á las letras. Ya desde entónces su precocidad anunciaba lo que habia de ser en el proceso del tiempo. Singular apego mostró á los libros; con que ni uno se escapaba á su curiosidad escrutadora. Su padre conoció la feliz disposicion del hijo, y hablaba á su compañera de esta suerte. “Déjale seguir su inclinacion, cultivar el ramo que quiera; seguro estoi de que saldrá con su intento.” De su aplicacion daban testimonio al par de sus catedráticos, los expertos que presenciaban los exámenes de cada año. A menudo obtenia premios en las clases; si no, era sorteado entre los alumnos de mas provecho. En penetracion, compostura, serenidad, no habia quien le excediese. Negaba al descanso las horas de recreacion, y parte de la noche. Porque nada le distrajese, se recluyó en el Seminario tridentino de Carácas, cuando él y la Universidad central coexistian en un mismo edificio; por manera que no necesitaba salir de casa. Así le vimos correr victoriosamente el círculo de los estudios, desde el latin hasta la filosofia y la jurisprudencia. Al modo de los celebrados antiguos que abarcaban muchos ramos, y de algunos modernos que se les parecen, emprendió ademas la sagrada teología y las matemáticas, en que hizo no menores adelantamientos. La gravedad de tales ocupaciones no le alejaba del cultivo de las musas, en que siempre halló solaz y refrigerio. De entónces data su pasion al escritor alegre, que ha sido despues el

encanto de su vida, y en cuyo estilo y lenguaje se le nota empapado. Llega el término de su carrera. Recíbese en la Universidad y en la Corte Superior del segundo distrito. Bien recordamos lo prendados que en una y otra parte quedaron todos, de la lucidez de sus ideas, la copia de su doctrina, la precisión de sus respuestas, la habilidad de sus explicaciones. Grano imperceptible, depositado en la tierra, pulula, se levanta, medra, y se extiende, y se vuelve árbol robusto, copado y frondoso: no de otra suerte la semilla de la enseñanza, cayendo en su mente feraz, y ayudada de la meditación, se reproduce, se multiplica, se propaga.

Como era consiguiente, retirado de las aulas, entró en el período práctico de la existencia. Léjos de poner en olvido sus estudios, entónces fué cuando empezó la serie de los que habian de completar y perfeccionar los precedentes. Sabía que el hombre de letras, si para ellas ha nacido, solo en ellas encuentra la satisfaccion de una necesidad que se acrecienta cuanto mas se satisface. Así es que uno y otras se identifican, se confunden, se hacen consustanciales. Entre las ciencias separó algunas predilectas. El derecho civil, el público, el administrativo, la economía, esto se afaná por penetrar hondamente. No afirmaré sobre mi palabra que lo consiguió: vengan los resultados á decirlo. Ocupa el foro, y le siguen el aura popular, la clientela. Habla, y la gente le escucha electrizada. Ora sostenga la inocencia, ora trueque contra el error y las demasias, ya ampare al infeliz, ya luche con el poderoso, desenvuelve gran suma de recursos, prendas y virtudes. Nunca, llevado de la codicia, suscitó ni prolongó pleitos, ni acomodó la lei al deseo de los litigantes, ni se desvió por sendas tenebrosas. Pues su desprendimiento pasa mas

allá de lo que podría creerse, y lo publican sus *res angustæ*.

La evidencia de su idoneidad, que no el favor, le colocó en la cátedra de economía política. Por un año se oyeron en la Universidad sus lecciones con aprovechamiento y gusto. Nadie se negaba al de atender cuando, nutrido de los principios de la nueva ciencia, los exponía á sus discípulos con erudicion tanta como facundia. Varios opúsculos ha escrito, acerca de institutos de crédito, bancos agrícolas y otros que tambien han debido á su pluma, en los periódicos del país, extensos y elaborados artículos.

No ménos ha contribuido para aquellos perseverantemente, poniendo sus conatos en sembrar en el pueblo máximas dirigidas á hermanar el orden y la libertad, educarle para el bien, hacerle antemural de la lei, con auxilio de los buenos propósitos de los gobiernos. Fama es que le pertenecen muchos trabajos oficiales de no escasa importancia.

Ha tomado parte prominente en arduas cuestiones de interés político social, en que se trataba de crecidas sumas de dinero. Tal, la de un mercado en Carácas, en que triunfó contra la autoridad, y la autoridad le respetó vencida.

Ha fomentado empresas de cuantía, como la de colonizacion y comercio internacional, establecida por decreto del rei de Italia, y que llegó á contar con veinte y cinco millones de liras. Otra fué un monte de piedad, que no ha dado paz á su cabeza ni á su constancia.

Ha redactado un código penal que ha tenido aceptacion en el Congreso.

Son del dominio de la literatura no pocos folletos que ha publicado, y otros que conserva inéditos, así como sus composiciones poéticas.

Bien se concibe que tal no se lo-

gra sino á costa de largos desvelos. Principió por elevarse á la plena posesion de la lengua, mirándola como el instrumento mas necesario, mas adecuado para la adquisicion de las ciencias y las artes. Es un principio que ni la facultad de pensar puede ejercerse, si no se refiere á palabras por lo ménos concebidas. Que sin el cultivo de las humanidades no hai cumplida educacion intelectual, adonde quiera que se conviertan los estudios. Porque, como el blanco de ellos sea la felicidad pública, no sirviendo de nada los que no la promueven, no puede prescindirse de lo único que suministra medios de alcanzarla, y sin lo cual á ninguno es dado enunciarse de la manera conveniente á su objeto. ¿Quién, sin tal recurso, sabrá demostrar y convencer, mover y persuadir, defender y orar, describir y enseñar, discurrir y exponer, aplaudir y cantar, en suma, expresar eficazmente las ideas, los juicios, los afectos? No insistiré en una verdad concluyentemente probada, y en corroboracion de la cual es de aducirse que no ha subido del nivel comun persona que la descuidase. ¿A cuántos estadistas no vemos por el contrario alternar con los ocios los afanes del mando!

De esto penetrado, el señor Acosta se dió al exámen de la literatura española. Historiadores y poetas, dramáticos y ascéticos, y humanistas... todo lo leyó, todo lo reflexionó, hasta el punto de dominar el idioma. Entonces comprendió su riqueza, nervio y magestad, la música de sus elementos llenos, rotundos, numerosos, la infinita variedad de sus desinencias, su aptitud para muchísimas combinaciones métricas, la larga filiacion de términos derivados y tiempos del verbo, la fuerza y valor de sus inflexiones y partículas componentes, la diferencia de sus sinónimos, la libertad y desem-

barazo de su construccion, el apartamiento de voces inútiles é impertunas, la sencillez de su ortografía, la viveza de sus palabras onomatopicas, la energia de sus compuestos, la abundancia de sus proverbios, sus inimitables sales, sus modos de decir galanos y expresivos. Entonces se convenció de que es á propósito para cualquier asunto, capaz de todos los estilos, rival de los mejor cultivados, cuando no los excede en manos de la instruccion y la pericia.

Lo halla atrevido y valiente en Herrera, Cienfuégos, Quintana, Gallego, Donoso Cortés, Gertrúdis Gómez, Espronceda; suave, delicado, apacible, en Rioja, Arguijo, Meléndez, Martínez de la Rosa, los Bermúdez de Castro; apasionado, tierno, melancólico, en Garcilaso, Francisco de la Torre, Gil Polo, Mira de Amescua, Angel de Saavedra, Pastor Díaz, García Gutiérrez; satírico en Quevedo, los Argensolas, Góngora, Larra, Mesonero, Miñano, Frai Gerundio; apológico en Iriarte, Samaniego, Jérica; digno de la musa histórica, en Mariana, Mendoza, Solís, Coloma, Melo, Muñoz, Conde, Toreno, Lafuente; breve, pulido, sentencioso, en algunos de estos mismos y en Saavedra Fajardo; puro, correcto, esmerado en Capmany, Inarco, Iriarte, Iglesias, Clemencin, Lista, Hermosilla, Salvá, Baralt; religioso, persuasivo, patético, dulce, consolador, respirando amor divino, en Leon, Granada, Avila, Guevara, Venégas, Santa Teresa, San Juan de la Cruz, Malon de Chaide, Nieremberg, Márquez; agudo, chistoso, en el teatro cómico y las novelas de costumbres; regamente espléndido, en las leyes de partida. Se embebece en el lenguaje y facultad inventiva de aquellos portentos que se llamaron Lope de Vega, Calderon, Cervántes. Por último, admira un modelo acabado en todos los géneros en Gaspar Mel-

chor de Jovellános, jurisconsulto, político, economista, historiógrafo, orador, panegirista, anticuario, institutor, poeta dramático, lírico, satírico, descriptivo, estadista, promotor de empresas de utilidad pública, amigo, amparo, cultivador de las ciencias y las artes, gramático, poligloto, y mas particularmente inmortalizado por su informe de lei agraria, y su apología ciceroniana de la Junta Central Gubernativa de España, y en primer lugar por el celo de la prosperidad y esplendor de su nación, que le abrasaba, y que le inspiró tal grandilocuencia.

Ni es esto solo : ahora que la imprenta, el telégrafo y el vapor han suprimido la distancia, se han multiplicado los vínculos de las naciones, están como á la vista unas de otras, y es mayor la necesidad de conocerlas. Posee la llave de sus secretos el que, por premio del afán, ha recibido la inteligencia de las respectivas lenguas. — Aquel aumento de comunicaciones ha sido causa de que se hayan generalizado, en Venezuela, bien así como en otras partes. Aquí ha sorprendido el cambio por la gran diferencia de la anterior á la presente época. Mal podia dejar de ir entre los primeros el señor Acosta, singularmente idóneo, y ansioso de la mejora, aunque no la facilitase todavía la introduccion del método que ha desterrado los antecedentes.

En el latin, que habia saludado al principio, hizo alto cuando llegó á investigar la legislacion romana, la eclesiástica, los autores teológicos. Amplió mas tarde sus nociones, para profundizar el espíritu de las leyes que, sobre haber pasado á muchos pueblos, sirven todavía de fundamento en los de mayor cultura. Se imbuyó, pues, en los escritores de alta latinidad, recorriendo la coleccion de sus monumentos. ¿ Los habia de desconocer un jurisperito merecedor del nombre, cuan-

do hasta en España hai códigos redactados en esa lengua; la cual se empleaba con postergacion de la nativa? Demas de que, habiendo ella concurrido en tanto grado á la formacion de la nuestra, le era indispensable encadenarlas en el plan que se propuso. El ardor de su anhelo le enseñó las inmensas ventajas del habla del Lacio sobre las modernas, y le entregó la herencia de su ilustracion y grandeza. Su ciencia jurídica y filosófica, su historia, dramática y poesia, su oratoria política y forense.

El frances, que logra la primacía obtenida por el español en otro tiempo, ha llegado á ser el vehículo de comunicacion entre los sabios y los diplomáticos. En su adquisicion están vinculados privilegios considerables. Por él se disfruta, con las producciones originales de sociedad tan extraordinariamente civilizada como la Francesa, lo bueno de las demas que viven ó han vivido, porque todo se ha trasladado á la lengua que caracterizan la lógica exactitud, la cortesanía, delicadeza y vivacidad, y en que poetas incomparables han revelado los misterios de los corazones sensibles. El señor Acosta, lo mismo cuando habla que cuando escribe, usa diction tan propia como escogida. Ha bebido en las mejores fuentes, internándose con especialidad en la literatura del siglo de Luis décimo cuarto.

El ingles tambien se lo ha apropiado. Un profesor, como él, de economía política necesitaba perseguirla en el pueblo que tales ha producido, y á quien se cree fundador de su verdadero sistema. Debía desentrañar la antigua constitucion Inglesa, las máximas de libertad, las prácticas de gobierno representativo, las causas de una larga paz interior, y del floreciente estado de la industria, marina y comercio Británicos. El señor Acos-

ta ha aprendido bastante en sus libros. Me acuerdo de que tiene por favorito al popular Shakespeare, que nunca lee sin bañarse en lágrimas de ternura; y á Macaulay, el historiador de nítida frase, de profundos pensamientos, de juicios austeros, de retratos magníficos, de interes siempre sostenido, y á quien temprana muerte no concedió, para duelo de las letras, acabar el edificio trazado. Le placen en él su estructura no complicada, la filosofía de algunos de sus principios, su abundancia, flexibilidad, vigor y á veces rapidez elíptica. Duplicase la importancia de este medio de comunicacion por pertenecer tambien al país de prosapia Anglicana que nació ayer en el nuevo mundo, y cuya independencia produjo la nuestra, cuyas instituciones hemos tomado por norma, y cuyo progreso nos pasma, porque es la primera nacion de América, y no inferior á la mas grande del universo, ha hecho respetable la forma democrática, ha despedazado obstáculos gigantes, ha trepado á la cumbre de la dicha, y émula de Europa, no hai palma que no le dispute. Ya se deja entender que el señor Acosta no ignora nada de lo que concierne á los Estados Unidos.

Constituyen parte de sus prendas las cosechas de su aficion á la lengua, íntima aliada de la española, que, llevando la estampa del pueblo por quien se creó, es ella misma primorosa escultura, cuadro maestro, instrumento, el mas sonoro, de música, y como esta variada y poderosa. Así la oimos complacidos desde el canto popular hasta la tragedia, la oda pindárica, el poema épico; y desde el astrónomo que proclamó la quietud del sol, hasta el juvenil escritor que nos descubre los hechos de cuantas generaciones preexistieron en la grandiosa arquitectura que su mente comprendió, y su pluma ejecutó,

con el designio de hacer su estudio productivo de verdadera ilustracion y enseñanza para la stirpe humana: como si fuese destino de Italia, despues de darle un mundo, añadir el presente del orbe entero en la filosófica historia de todos los siglos. El señor Acosta la ha aspirado en el pensil del parnaso; y, preso entre sus hechizos, se eleva á ideales regiones.

Finalmente ha llamado á las puertas de la nacion que gusta de los intentos arduísimos, de las tareas reflexivas, de las verdades abstrusas y que sabe apurar las cosas, hasta que halla lo escondido á ménos porfiada diligencia. Cuando sale con abundoso fruto de campos dejados por estériles, lo reparte para comun beneficio. ¡Cuánto no ha esclarecido las antigüedades romanas, las disquisiciones filosóficas y metafísicas, las materias de lenguaje! El Señor Acosta ha acometido con buena suerte el empeño de vencer las dificultades que rodean el suyo. Lo entiende aun en sus literatos. Hase hecho dueño de sus declinaciones, de la fuerza de los incrementos de los verbos, de su singular hipérbaton, ménos libre que el latino, como sujeto á reglas; y ha advertido la muchedumbre de sus voces y giros, la docilidad con que se brinda á la formacion de nuevos términos compuestos, significativos y á veces mui extensos, la ventaja de expresar las ideas con las mas leves circunstancias y accesorios, y otras propiedades que lo asemejan á los antiguos.

Todo ha redundado en el mas perfecto conocimiento del materno. Las relaciones que se establecen entre él y los extranjeros, miéntras refirman los principios del uno por paridad ó contraposicion con los otros, acrecen, pulimentan la ciencia gramatical; fuera de que los cánones del estilo no son privativos de ninguno determinado, sino aplica-

bles generalmente. ¿Hasta dónde no se habrá extendido la esfera de la accion intelectual del señor Acosta, cuando así ha viajado por las comarcas llenas de exuberante pasto?

Preparada con tal arte, la elocucion de él no podia dejar de señalarse. Resaltan en esta la perspicuidad, la pureza, la acertada eleccion de los términos. Por lo comun se sirve de cláusulas breves, de donde nace en parte su limpieza. Los mas triviales presenta con agradable novedad y vistosos, aunque sencillos, adornos. De los mismos se vale para expresar altos conceptos. Nunca le faltan pensamientos finos, metáforas selectas, frases floridas. No peca por redundancia ni digresiones enojosas. Su dialéctica arrastra el convencimiento. En la controversia es adalid ni resistible ni engreido. Mas que derrota, conquista. Si es ardorosa su imaginacion, el juicio la tiene de la rienda. Para formar un cuadro le basta una pincelada, tal vez un epíteto. Escoje el rasgo mas característico, y le da el colorido mas esplendente. Jamas desciende de la altura á que se remonta. Observa con sagacidad, percibe con rapidez, juzga con rectitud, vierte en llamas los afectos. Al leerle, nos acordamos involuntariamente del siglo de oro de España, porque nos parece Granada, Calderon ó Saavedra. Bien será desacierto mio; pero gozo mas en verle, original, camppear libremente, entregado á sus propias fuerzas, que no han menester auxiliares. En sus escritos se dibuja la bondad de su alma, donde no caben ni odio, ni rencor, ni veneno. Tienen el candor y franqueza de la vida inocente como es la suya, del patricio que llora en los infortunios de nuestra madre, que anhela por la dicha y prosperidad de ella, en el acrecentamiento de las industrias, el giro

de capitales, la labor de la tierra, el sosiego de los ánimos, la union de sus hijos, con olvido de años revueltos, del tiempo perdido para el progreso, la bienandanza y la satisfaccion de premiosas necesidades.

Concluyamos que el señor Acosta es un benemérito de la patria, de las ciencias, de la literatura, y está justificado el aprecio de los venezolanos, de extranjeros de cuenta y de la Academia Española.

El asunto me daba ocasion para hablar de la identidad de religion, costumbres, raza, leyes, lengua, entre España y sus hijos de América, de su historia, civilizacion, códigos, carácter de sus letras; y de la influencia que todo eso puede producir en las relaciones de una y otros; mas seria estenderme demasadamente.

Me resta sí añadir algo acerca del bondadoso acto de la Academia. Aunque justa, no era de obligacion lo que ha hecho. Su decreto ha sido inspirado por la simpatía, dictado por el deseo de nuestro progreso. Prenda de cariño y argumento de grandeza de alma, confirma lo que nos dicen á una voz: que España es segunda patria de los americanos, que los recibe con los brazos abiertos, los alienta y protege en sus aspiraciones, los eleva y les presenta campo en que lucir sus galas. Allí no se mira con celos ni rivalidad el talento americano: al contrario se tiene por riqueza propia, fruto de la misma heredad, joya de familia. De España podemos decir: "es nuestra casa"; los españoles pueden decirlo de América. Limitándome á los venezolanos, ¿ignora álguien el agasajo tributado á Soubllette, Fortique, Toro, Hurtado, Arvelo, Ramos? ¿la estimacion de que han sido colmados García de Quevedo, Baralt, Michelena, Rójas, Limardo, Jugo, Osío, los aventajados artistas Lovera y Cruz, y los mas cuyos nom-